

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre

Num. 36

MURCIA 5 DE JUNIO DE 1898

LA VICTORIA DE SANTIAGO DE CUBA

Entusiasmo justificado y legítimo el producido en la opinión por la victoria que en la bahía de Santiago de Cuba acaba de obtener la escuadra española.

Entusiasmo justificado y legítimo el que inspira a todos los españoles el insigne contralmirante Cervera, que con sublime inteligencia y admirable pericia, dirige las habilísimas maniobras de nuestra flota.

Entusiasmo justificado y legítimo el que la escuadra y su jefe han sabido provocar con los últimos triunfos hechos, en que aparecen aunados un valor incontrastable y un superior talento.

Las grandes esperanzas que el contralmirante de nuestra escuadra del Atlántico había sabido despertar en el país en general y entre las personas peritas en particular, las vienen confirmando los hechos con su elocuencia incontrovertible.

Primero burlando todos los planes y proyectos del enemigo, y produciendo en este el desprecio, la ira y la desesperación; después logrando penetrar triunfalmente en la bahía de Santiago, con enorme deserción de todas las vigilancias y precauciones de los buques yanquis, para coronar su gloriosa empresa, solo le restaban estas páginas navales, en que los buques enemigos, que pretendían forzar la entrada de la bahía, son rechazados bizarra y denodadamente, retirándose en vergonzosa huida, tras de echarles a pique un crucero.

Si la escuadra española ha obtenido nuevos títulos a la admiración del mundo entero y al aplauso de la historia, el contralmirante Cervera, ha visto agigantada su personalidad de marino ilustre y expertísimo, siendo proclamado en todos los tonos, como una gloria de la marina y como una gloria nacional.

Hechos como los últimos de Santiago de Cuba, si a todos los españoles llenarían de júbilo y entusiasmo tratándose de otra cualesquiera guerra, doblemente produce estos efectos, por tratarse de una guerra injusta, bárbara, inicua, seguramente la más injusta, bárbara e inícuca de todas las guerras.

Podían alegar los moros del Riff, en su guerra contra los españoles, lo que ellos estimaban ofensa y desacato a su religión, a sus creencias; podían alegar los mambises cubanos, los vandálicos atrociosos de una administración inmoralísima; podían alegar los tagalos filipinos las irritantes opresiones de una dominación tiránica, hija de un régimen brutal.

Todas las guerras, civiles ó exteriores, sostenidas por todos los pueblos, han tenido una razón, una causa, un motivo, un pretexto, que las justificara ó disculpara. La guerra de España con los Estados Unidos carece de toda razón, de toda causa, de todo motivo, de todo pretexto: es la bárbara explosión de todos los egoísmos, de todas las concupiscencias, de todos los instintos salvajes, de todas las pasiones criminales. Es el más brutal de los insultos y el más grosero de los escarnios a la civilización, al derecho, a la justicia, a la humanidad; a todo lo santo, a todo lo grande, a todo lo noble, a todo lo honrado.

De aquí la indignación legítima de los españoles; de aquí la rabia y el encono contra esos brutos, solo capaces de asesinar por la espalda una débil e indefensa flota como la de Cavite, de robar barcos mercantes y de violar todas las prácticas del derecho internacional y todos los preceptos de la guerra entre naciones civilizadas, ora empleando las granadas explosivas, ora remolcando en aras de perfido engaño la honrada bandera de sus adversarios.

Si plácemes y felicitaciones merecen el heroico proceder de los defensores de la bahía de Santiago, doblemente son a ellos acreedores porque su gloriosa victoria es la ignominiosa derro-

ta de un enemigo salvaje: porque con ella habrán aprendido allí en aquella nación deshonrada del Norte América, grande con la grandeza de sus riquezas materiales, pequeña con la pequeñez de su alma, ruin y miserable, que no se puede impunemente profanar los mares que bañan el territorio sagrado é intangible de España, sin que sus torpedos arrojen a pique sus cruceros, sin que nuestros destroyers averíen sus acorazados formidables.

Bendigamos a aquellos marinos que en días de tristeza nacional, saben despertar alegrías y entusiasmos con su proceder bizarro; bendigamos a los que gallardamente ostentan en aquellos mares la representación de la patria; bendigamos a los que tan severa lección han dado a los infames é hipócritas conciliadores de todos los justos y humanitarios sentimientos, de todos los honrados y caballerosos deberes.

INGLATERRA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Lucien Millevoye, el distinguido periodista, el brioso director de «La Patrie», recientemente elegido diputado, publico con el título que encabeza estas líneas, un notable artículo que reproducimos íntegro.

Trata en él una cuestión de palpitante actualidad y cuya influencia en la marcha de los acontecimientos, sería indudablemente inmensa, la alianza entre los Estados Unidos é Inglaterra que se da ya por hecha en las Cancellías extranjeras.

Y la hábil pluma del infatigable polemista, pone de manifiesto con gran claridad, los manejos de la pérfida Albión, siempre egoísta en sus alianzas y en sus simpatías.

La vieja Inglaterra, prodiga en estos momentos a la joven república norteamericana sus caricias y sus sonrisas más halagadoras. La invita a repartirse el mundo. Y con frase tentadora la dice:

«Tú reinarás en Cuba y me ayudarás en cambio a conquistar, a dominar, a oprimir el África y el Asia. Uniéndote conmigo, entrarás por esa misma alianza en la era terrible, sangrienta de las grandes aventuras, de los conflictos gigantescos contra Estados poderosos.

Conocerás las agitaciones diplomáticas, los sacudimientos populares, las crisis económicas, consecuencia inevitable de las ambiciones desmesuradas. Experimentarás los pesados que son los presupuestos de Guerra y Marina, comprenderás las dificultades y los peligros exteriores.

¡Pero tendrás la amistad de Inglaterra! La amistad de Inglaterra... Y se asegura en Londres que los americanos no se dejan arrastrar hacia ese peligroso abismo.

Los periódicos ingleses llegan hasta indicar las bases, las condiciones de esa «cordial inteligencia» que recibiría bien pronto la doble confirmación de un tratado de arbitraje y de un tratado de alianza.

Si estas noticias se confirman, será preciso convenir en que la Gran Bretaña se merece todas las felicidades y que está dotada de un extraño poder de fascinación que la hace dominar a los que necesita atraerse, engañando los siempre.

Esta fascinación engañosa le sirvió con el Austria, con la Prusia, con la Rusia, con la Francia, con la Italia. Austria y Rusia atrajeron sobre ellas los terribles golpes que Napoleón iba a dirigir contra las costas de Inglaterra.

La sangre de Austerlitz fue la salvación de la pérfida Albión. En Yena, Prusia, sucumbió por la causa de los tenderos de la Cité. Y en Eylau, en Fredlad, en Wagram, en la Moskowa, medio millón de hombres murieron para que Inglaterra dejara de temblar.

Después fue la Francia, la Francia generosa y caballerosa, la que durante medio siglo fué víctima de la alianza de Inglaterra.

contempló fríamente agonizar, después de Sedán.

El rey de Italia, consintió en servir de marinero inglés en el Mediterráneo, de soldado en Africa. En cambio de esta complacencia ciega, no ha obtenido en los días de pruebas y de reverses, ni el apoyo moral ni el socorro financiero más insignificante.

Si los americanos quieren probará su vez las dulzuras de la alianza inglesa, serán como otras naciones explotados y traicionados.

Darán sus energías, sus esperanzas, su oro y su sangre por una causa extranjera.

El primer deber de un gobierno cuando trata de entrar en negociaciones con el «Foreign Office», es recordar la frase «sacar las castañas del fuego.»

Si Inglaterra se hubiese portado de buena fé con Francia—ha dicho lord Chatam—hubiese vivido un cuarto de siglo.

¿Por qué, pues, sus hombres de Estado han de obrar de buena fé con los Estados Unidos?

¿Cómo han de permitir que una nación, una rival ya temible por su actividad industrial y comercial se engrandezca todavía más por sus victorias y sus conquistas?

La mala fé es para la Gran Bretaña una condición de existencia.

Va en toda nación marítima una amenaza y esto es explicable al fin y al cabo, porque si deja por una hora, de ser dueña del Océano, está perdida para siempre.

Por eso escucha con temor el murmullo de las naciones que mañana puede convertirse en tempestad amenazadora.

¡Una aliada... una aliada a cualquier precio!

Y se ofrece ella misma a «poner precio» a la alianza americana.

Llegará hasta reconocer aceptándola, la doctrina de Monroe, por más que los yanquis no tenían necesidad de esta autorización para aplicar la célebre doctrina. Buena prueba fué la cessione de Venezuela en la que capituló Inglaterra.

¿Qué ventajas reportaría a los Estados Unidos, pues, la alianza con Inglaterra?

Si la alianza debe ser estrictamente defensiva, es inútil. Ningún Estado europeo amenaza la independencia de los Estados Unidos. Si la alianza es también ofensiva, obligará a los Estados Unidos a seguir a la Gran Bretaña en las luchas que en un día no lejano, tendrá que sostener con Rusia y con Francia.

Esa alianza unirá doce millones de irlandeses con los verdugos de su país.

Habrà oposición, discusiones, revoluciones quizá en América... y contra la América unida a la Inglaterra una coalición en Europa.

Eso sería pagar muy caro el «favor inglés».

Y esta política sería como decía Emilio Girardin, «la política de nubes y tempestades».

¿Los políticos yanquis querrán comprometer de una manera irreparable los destinos de su país?

Este es el notable artículo del escritor francés.

Lucien Millevoye que es francés y por lo tanto caballero, no ha comprendido una cosa: que en esa alianza de dos naciones egoístas y rapaces, las dos llevan la misma idea, «engañar a la otra».

Por eso nunca, como ahora, puede mejor decirse que «Dios los cría y ellos se juntan».

La nación, cuyos soldados emplean balas explosivas contra los pobres indios de Dellá, no ha podido escoger mejor compañera que la queiza en sus buques de guerra la bandera española, para sorprender nuestros puertos.

PACOTILLA

Dijo Scheley a Mac-Kinley, harto de zumo de uva:

«Yo de ser Scheley

«O entro á Santiago de Cuba,

«Mañana enfilo la entrada,

«penetro como una ola
«y dejo allí destrozada
«toda la escuadra española».

No le salió al comodoro bien esa combinación, porque á la puerta del foro se le presentó «Colón».

Y le dijo:—«¿A dónde vas?
«Yo clave aquí la bandera
«de España, tiempos atrás,
«y es de España Cuba entera.

«Soy «Colón» y aquí bizarro
«haré, por mucho que gruñas,
«que en esta tierra, so guarro,
«jamás pongas las pezuñas!»

A tan discretas razones contestó Scheley á «Colón» por medio de los cañones, oficiando de matón.

Y queriendo causar mientes para lograr sus antojos, lanzó bombas á los «fuertes» porque creyó que eran «flojos».

Los fuertes no se «aflojaron» ante aquellas valentías y á los yanquis contestaron con potentes energías.

En tanto, «Colón», cartero, á los yanquis enviaba cada pillora de acero que les desencuadraba.

De modo que el gran Scheley tuvo que tomar soleta después de haber hecho el buey con ridiculez completa.

Ahora si que no se escapa sin premio su acto triunfal...

¡Va á lucir en la solapa una gran cruz: la «Naval»!

Respecto á ese golpe en vago, contestará su nación:

—¿Por qué no entraste en Santiago?

—¿Porque no quiso «Colón»!

J. ESTRANÍ.

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

El toque de alba por la mañana á las 4 y el de oraciones por la tarde á las 8 menos cuarto.

Santos para mañana

San Norberto—Hijo de una de las más ilustres casas de Alemania, nació el Santo el año de 1080 en el pueblo de Santen, ducado de Cleves.

En los primeros años de su juventud, se dio enteramente al mundo y sus placeres siendo el alma de todas las diversiones y funciones que en la corte se celebraban.

Apesar de su amor á los placeres tuvo gran afición á los estudios en los que hacia rápidos progresos.

Habiéndose provisto en él un canonicato de la iglesia de Santen, y empujado ya en el estado Eclesiástico, se ordenó de Epistola, pero no por esto abandonó la vida de placeres que llevaba.

Lleudo un día á caballo, hacia un pueblecito llamado Freten, se desencadenó una violenta tempestad. Un rayo cayó á los pies del caballo y le derribó en tierra sin sentido.

Vuelto en sí, se levantó, hincose de rodillas y elevando al cielo sus ojos, dio gracias al Señor por haberle libertado de morir, y ofreció cambiar de vida, promesa que cumplió, abrazando de lleno el estado Eclesiástico en el que se ordenó de presbitero e hizo una vida ejemplar de virtud y penitencia, repartiendo entre los pobres su cuantioso patrimonio y las rentas, que le producían sus beneficios Eclesiásticos.

Fundó el año de 1121 el Instituto de canónigos Reglares, llamados Premonstratense, por haberse levantado el primer edificio en un valle llamado Premonstrato, siendo aprobadas las constituciones del Orden por medio de una Bula expedida por Honorio II en 16 de Febrero de 1126.

Nombrado obispo de Magdeburgo,

marchó á Reims para asistir al concilio en que fue reconocido por Soberano Pontífice Inocencio II, y condenado por Papa Anacleto.

Marchó después á Roma y al regresar á su diócesis enfermó tan gravemente que el día 6 de Junio del año 1134 murió con la muerte de los santos, á los 53 años de edad y después de cuatro meses de cruel enfermedad.

Desde el año de 1627, yacen las reliquias del santo en la ciudad de Praga en Bohemia donde son muy veneradas.

Además: San Artemio, Sta. Cándida, su mujer y Sta. Paulina su hija, mártires romanos 303.—San Eustorgio ob. milanés 518.—San Juan, ob. italiano 400.—San Claudio, ob. galo 598.

El oficio y misa de San Fernando rey, rito doble de primera clase, color blanco.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8, después de Tercia, procesión claustral con capas y reliquias, Misa con renovación de formas, Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4.

En Santo Domingo.—Continua la novena al Santísimo Sacramento.

En Santa Catalina.—Por la mañana á las 7 novena á San Antonio.

En S. Antonio.—Continua la novena al titular.

Ejercicios del Corazón de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana á las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

En San Nicolás.—Por la mañana á las 7 después de misa.

En San Antolin.—Por la mañana á las 7 y al toque de oraciones.

En Isabelas.—Por la mañana á las 6 y media.

En el Carmen.—Al toque de oraciones con Manifiesto.

En San Pedro.—Por la mañana á las 7 con Manifiesto.

En Santo Domingo.—Por la mañana á las 7 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en San Antonio.

Se descubre por la mañana á las 8 y se reserva por la tarde á las 6 y media.

NOTICIAS

Audiencia

Para mañana están señalados en la Audiencia los siguientes juicios por jurados.

Sección primera

Uno en causa procedente del juzgado de San Juan, de esta ciudad, contra José Martínez Aragón y cinco más, por el delito de homicidio. Abogado Sres. Cañada, Cierva y Sandoval; procuradores Sres. Ruiz, Calderon y Salvat.

Sección segunda

Uno en causa del juzgado de Carlagena, por abusos deshonestos, contra Francisco Sanchez Garrido. Abogado Sr. Llanos, y procurador Señor Gonzalez Sanza.

Al Señor Delegado

Suponemos que las circunstancias no serán obstáculo para conocer si la compañía explotadora de las cerillas fosforicas cumple las cláusulas del contrato.

Porque el género resulta cada vez de peor calidad y con mermas en el número de aquellas.

A la mano se nos viene en el mismo instante en que estamos escribiendo un ejemplo de este hecho.

Para encender un cigarrillo rompemos el precinto de una caja de cerillas, clase extra, número 3, especial de las de Agustín Gisbert Alcoy, contiene 34 cerillas: ¿cuántas nos ha defraudado la codicia del monopolizador?

Diez y seis cerillas.

Sin comentarios, pues esperamos que estos los haga el Sr. Balciart.

Alumbrado público

Hacé ya algunos días llamamos la atención del Sr. Director de la empresa del gas, acerca del farol de la esquina de la calle de San José y de la Soledad, que viene apagándose todas las noches después de las doce y dejando aquel sitio completamente á oscuras.

Las transeuntes tienen que pasar por allí casi á tientas y expuestos á un tropiezo, y por lo mismo creemos que debiera dejarse encendido toda la noche.

